

Panamá apuesta por una economía azul que conecte desarrollo, ciencia y conservación



En vísperas del Día Mundial de los Océanos, que se celebra cada 8 de junio, Panamá hace un llamado a reconocer el valor estratégico del mar como motor de desarrollo sostenible.

La imagen de Panamá como país oceánico se robustece con una visión que va más allá de la conservación: convertir los mares en impulsores de empleo, innovación y bienestar. Con una posición estratégica en el comercio global y una biodiversidad marina extraordinaria, el país migra hacia un modelo económico donde el mar es pieza central del desarrollo.

La economía azul integra actividades como la pesca responsable, el turismo marino sostenible, la biotecnología, las energías oceánicas y la logística portuaria de bajo impacto. Todas están alineadas con la Política Nacional del Océano, que define al mar como un activo económico y social del siglo XXI. Esta visión, conocida como Panamá Azul, busca que el desarrollo logístico y la salud de los ecosistemas marinos avancen juntos.

“El futuro económico de Panamá está vinculado a la salud del océano. Tenemos el potencial de liderar en innovación, conservación y desarrollo sostenible a nivel regional si conectamos ciencia, financiamiento y participación comunitaria”, afirmó el ministro de Ambiente, Juan Carlos Navarro, desde Mónaco, donde participa en el Foro de Economía y Finanzas Azules.

A través del Eje Estratégico 3 de la Política Nacional del Océano, Panamá progresa en un modelo de crecimiento que une sostenibilidad ambiental y competitividad económica. Iniciativas como la pesca artesanal sostenible, los corredores marinos de conectividad, las áreas marinas protegidas y los pilotos de carbono azul son piezas clave en este proceso. También se exploran mecanismos financieros para restaurar manglares, compensar servicios ecosistémicos y crear empleos verdes en las comunidades costeras.

“La economía azul debe ser inclusiva. Invertir en las personas que viven en la costa y garantizar su participación en las decisiones es esencial. No hay desarrollo marino posible sin justicia social ni sostenibilidad ambiental”, señaló Digna Barsallo, directora nacional de Costas y Mares del Ministerio de Ambiente.

De igual manera, el Canal de Panamá forma parte de este nuevo enfoque. Medidas como la reducción de velocidad en rutas de tránsito, aplicadas voluntariamente por buques en zonas de presencia de

cetáceos, han contribuido a la protección de especies clave como las ballenas. Este tipo de acciones combinan criterios de conservación con gestión logística moderna, mostrando cómo puede funcionar la economía azul en la práctica.

En el plano internacional, Panamá participa este 7 y 8 de junio en el Foro de Economía y Finanzas Azules (BEFF) en Mónaco, evento que precede a la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos. La representación panameña busca ampliar alianzas estratégicas y atraer financiamiento para seguir desarrollando soluciones sostenibles desde el océano.

Panamá ha dado pasos importantes hacia la construcción de una economía azul inclusiva y sostenible, integrando conservación, desarrollo logístico y participación comunitaria. Por eso, el Día Mundial de los Océanos recuerda el papel esencial del mar para el futuro del planeta, y el país mantiene su camino hacia un modelo donde el océano se gestiona con responsabilidad y visión a largo plazo.





